

PREPARAD TODO LO QUE FUERE NECESARIO

Obispo Victor L. Brown
Obispo Presidente de la Iglesia



Queridos hermanos y hermanas, mi mensaje de esta mañana tiene que ver con algo de mucha importancia. Recordaréis que el Israel Antiguo anduvo errante por el desierto durante 40 años antes de que estuviera preparado para cruzar el río Jordán y entrar en la Tierra Prometida. Durante más de 40 años se nos ha enseñado la importancia de la preparación personal y familiar. Se nos ha enseñado que primero la responsabilidad, en lo que concierne a nuestro bienestar, recae sobre nosotros, y después, sobre los miembros de nuestra familia inmediata. Tan sólo en el caso de que estas fuentes fracasen, se le puede pedir a la Iglesia que tome a su cargo esta responsabilidad. Sin embargo, en los últimos meses se ha evidenciado en forma creciente que hay muchos que no están preparados. Durante el pasado año, fue alarmante la cantidad de dinero del fondo de ofrendas de ayuno y artículos de primera necesidad que los obispos distribuyeron. De continuar al paso que vamos, los recursos de la Iglesia se desvanecerán rápidamente. Para vuestra información, algunos de los artículos de primera necesidad ya se han agotado a pesar de que la evidencia indica que el período de depresión económica será corto. Pareciera ser que las enseñanzas han sido o mal comprendidas o rechazadas a sabiendas. Aparentemente muchos de nuestros miembros piensan que cuando tienen dificultades, la Iglesia debe auxiliarles aun cuando ellos hubieran podido prepararse si hubieran deseado hacerlo.

Hace algún tiempo mientras visitaba dos estacas, vi la evidencia del punto que estoy tratando de desarrollar en este instante. Ambas estacas estaban ubicadas en una zona cuyos habitantes eran en su mayoría mormones; ambas estaban seriamente afectadas por la misma severa, aunque, temporaria situación de desempleo. Por lo general, cuando llego a una nueva comunidad en tiempo de conferencia de estaca, recorro en auto por los alrededores del vecindario o la campiña para formarme una idea de las personas que viven allí: de cómo están sus sembrados, si sus casas y alrededores están bien cuidados, etc. En otras palabras, de cuán orgullosos están de su comunidad y de sí mismos.

En la primera estaca de referencia, vi casas y jardines bien cuidados; daba la impresión de ser una zona próspera perteneciente a la llamada clase media. Cualquiera pudiera haber pensado que era un barrio bastante rico por el número de vehículos de recreación que se encontraban estacionados; casas rodantes, botes y automóviles deportivos. Al reunirme con el presidente de estaca, comenté acerca de la aparente prosperidad de la gente; sin embargo, me sorprendí, al revisar los informes del plan de bienestar de la estaca, de las demandas excesivas hechas por los miembros a los almacenes de los obispos y a las ofrendas de ayuno. El presidente de estaca me

informó que dentro de las dos primeras semanas luego del cierre de una importante industria, muchas familias fueron a ver a sus obispos para solicitar ayuda. Estas familias tenían muy pocas reservas para sustentarse. También mencionó que existían algunos miembros fieles en su estaca que tenían suficientes reservas y estaban sosteniéndose a sí mismos y ayudando a algunos de sus vecinos.

En la segunda estaca, que aunque estaba un poco distante de la anterior, la afectaba el mismo problema del desempleo, vi tan sólo unos pocos vehículos de recreo. En verdad, vi poca evidencia de opulencia; sin embargo, las propiedades eran pulcras y bien cuidadas. Me sorprendí al ver que prácticamente no se habían solicitado artículos de los almacenes del obispo o de las ofrendas de ayuno. Le pregunté al presidente de estaca si sus obispos comprendían y llevaban a cabo sus responsabilidades con los pobres y los necesitados. Me indicó que aunque algunas personas buscaron la ayuda del obispo, la mayoría de los miembros se daban cuenta de su responsabilidad en cuanto a su propio bienestar y estaban preparados para mantenerse a sí mismos. Como ven, las cosas que tenían prioridad para los miembros de estas dos estacas eran muy diferentes:

La mayoría de los pertenecientes a la primera estaca no estaban preparados y esperaban que la Iglesia les ayudara, mientras que la situación de aquellos de la segunda estaca era todo lo contrario; la mayoría de las personas estaban preparadas para satisfacer sus propias necesidades.

Permitidme también compartir algunos ejemplos aislados que son indicios de un problema creciente:

Hace unos pocos meses una pareja joven decidió cancelar su seguro de salud; creían que no eran capaces de seguir pagándolo. El alto costo de los estudios universitarios en un tiempo de inflación desenfrenada le hicieron apartarse del consejo de las Autoridades Generales. Más tarde les nació un bebé prematuro, con serias complicaciones, lo cual demandó un tratamiento carísimo. Desconsolados y preocupados acudieron a sus familiares, los cuales les dieron una ayuda substancial. No siendo ésta suficiente como para cubrir los gastos, acudieron a su obispo, el cual suministró el resto del dinero del fondo de las ofrendas de ayuno. Ellos habrían podido enfrentar la situación si hubieran retenido el seguro de salud que estaban pagando.

Un joven decidió que la escuela politécnica demandaba demasiado y era muy cara, de modo que abandonó su carrera. Con el tiempo se casó y encontró un trabajo en una tienda de alimentos que no pagaba mucho. Cuando llegó su primer bebé se dio cuenta de que su ingreso no cubría ni siquiera las necesidades básicas de la familia. Demasiado avergonzado para acudir a sus padres, fue al obispo a solicitar ayuda.

Otra familia escogió la noche del lunes para ver un programa de deportes por televisión en vez de tener noche de hogar. Por muchas semanas y meses no tuvieron oración familiar, no hablaron del evangelio, no leyeron las Escrituras, no tuvieron ninguna actividad que los hiciera sentirse más unidos. Hace poco una hija se fue de la casa y los padres han acudido al obispo en busca de auxilio.

En cada uno de estos ejemplos, se podría haber evitado el problema central si los miembros hubieran aplicado los principios de preparación personal y familiar. Los principios se aplican universalmente a todos los miembros del mundo, no obstante el hecho de que el programa completo de los Servicios de Bienestar no esté funcionando en muchos países fuera de los Estados Unidos y el Canadá. Reconocemos que existen problemas legales en algunos países con algunas de las fases del programa; sin embargo, nuestro pueblo debe aplicar estas enseñanzas hasta donde la ley lo permita. Les rogamos a ustedes líderes de estacas que se preocupen de ver que los mensajes de esta sesión de los Servicios de Bienestar lleguen a los obispos, a los líderes de los quórumes, y a las presidentas de la Sociedad de Socorro de los barrios, de modo que se enseñe y convierta suficientemente a los miembros para que vivan los principios básicos de los cuales hablamos y por lo tanto pongan su "casa en orden" (véase D. y C. 90:18).

El obispo es el responsable de velar por las necesidades del pobre y del necesitado. Determina quién recibirá ayuda y en qué forma; su sentido común, sus decisiones, son la base de la sabia administración de este programa. Determina si será una bendición para las personas o si se convertirá en una simple limosna. También es responsable de ver que no se descuide de nadie cuando necesite ayuda.

Como indiqué hace un momento, estos principios han sido enseñados durante 40 años. En realidad, han sido enseñados por mucho más tiempo. El presidente Brigham Young, en un discurso dado en el barrio de Mill Creek el 25 de julio de 1868, dijo entre otras cosas:

"Creo que los Santos de los Últimos Días son el mejor pueblo sobre la tierra del cual tengo conocimiento; sin embargo, creo que en muchas cosas son negligentes, flojos y lentos para obedecer las palabras del Señor. Parece que muchos actúan apoyados en la creencia de que Dios nos sostendrá, en vez de tratar de sostenernos a nosotros mismos. Nos asustamos de ver venir a las langostas a destruir nuestros sembrados . . . Recuerdo haber dicho en la escuela de los profetas que prefería que la gente ejercitara un poco más de sentido común y ahorraran los medios a fin de proveerse a sí mismos, en vez de malgastar y luego solicitar al Señor que los alimente. He meditado este problema profundamente, y he prestado atención al consejo que he recibido. Por muchos años ha estado sonando en mis oídos, año tras año, que debemos almacenar de granos de modo que tengamos suficiente para el día en que lo necesitemos. Es muy posible que el Señor mande escasez a nosotros o a nuestros vecinos. Se me ha dicho que quizás nos mande un tiempo como el que estamos pasando, pero imaginaos que no hubiera prestado atención a este consejo, y que no me hubiera preocupado del futuro, ¿cuál sería mi condición actual?

Considerad las acciones de los Santos de los Últimos Días en cuanto a este asunto, y su desobediencia al consejo dado al respecto; y suponed que el Señor permitiera que estos insectos destruyeran las cosechas de esta estación y de la próxima, ¿cuáles serían los resultados? Puedo ver muerte, miseria y necesidad en el futuro de las personas.

Algunos podrían decir ' tengo fe en que el Señor nos librará', pero ¿qué fundamento tenemos para guardar esta esperanza? ¿Tengo alguna razón para decir a mi Padre Celestial 'pelea mis batallas', si El me ha dado una mente, un brazo y una espada para empuñar, a fin de que pueda pelear por mí mismo? ¿Puedo solicitarle que pelee mis batallas mientras yo me siento tranquilamente a esperar? No puedo. Puedo rogarle al pueblo fe acate la sabiduría y escuche os consejos; pero sería absurdo solicitar a Dios que haga algo que yo puedo hacer por mí mismo. Observad a los Santos de los Ultimos Días. Hemos tenido nuestros campos cargados de granos por años; y si lo hubiéramos dispuesto, nuestros depósitos estarían llenos, y con una provisión para siete años podríamos haber abandonado la cosecha a los insectos y haber tenido tiempo para ir a la montaña a cortar árboles y con la madera y otros materiales, edificar y hermosear nuestras propiedades, en vez de luchar y esforzarnos para reemplazar lo que se ha perdido por motivo de su destructividad. Podríamos haber construido verjas, haber mejorado nuestros edificios, embellecido a Sión; podríamos haber dejado descansar nuestro campo, y habernos preparado para el tiempo en que estos insectos se hubieran retirado. Ahora la gente anda corriendo perturbada de un lado para otro. . . Están necesitadas y con problemas; perplejas, sin saber qué hacer. Se les dijo qué hacer; pero no escucharon el consejo."

El presidente Young continúa diciendo: "Debemos aprender a escuchar los susurros del Espíritu Santo y los consejos de los siervos de Dios, hasta que lleguemos a la unidad de la fe. Si hubiéramos obedecido, hubiéramos tenido silos llenos de grano; trigo, avena y cebada para nosotros y nuestros animales por varios años." (Journal of Discourses, 12:241.)

Más adelante continuó diciendo: "Cuando Moisés estaba en la montaña ellos (los israelitas) fueron a Aarón y le preguntaron dónde estaba Moisés, y pidieron que les hiciera dioses que fueran delante de ellos. Y Aarón les solicitó que le trajeran sus joyas. Una vez que se los hubieron traído construyeron un becerro de oro y el pueblo danzó alrededor de éste, diciendo que había sido el Dios que les había sacado de la tierra de Egipto (Exodo 32:14). ¿Cuán merecedores de bendiciones eran? Tanto como nosotros, por no haber, ahorrado nuestro grano cuando tuvimos abundancia, y, sin embargo, cuando las langostas vinieron, haber exclamado, 'Señor desvíalas y sálvanos'. Esto es tan absurdo como el hombre que a bordo de un barco a vapor sobre el amplio océano dijera, 'te mostraré la fe, que tengo' y luego saltara por la borda y exclamara 'Señor, sálvame'. No sería menos absurdo que desperdiciar la substancia que el Señor nos ha dado y cuando la necesitemos clamar a El por aquello que hemos desperdiciado y malgastado. El Señor nos ha estado bendiciendo siempre y nos pregunta por qué no nos hemos bendecido a nosotros mismos."

No quiero dejar la impresión de que nada se ha hecho. Existen aquellos fieles santos que tienen el equivalente a un año de provisiones, y están en condiciones de mantenerse a sí mismos. Ellos conocen la paz que se obtiene por ser obedientes y estar preparados. Por las cartas que recibimos sabemos de muchas otras familias que

están plantando sus huertos y abasteciéndose en comida, ropa y otras necesidades para un año. Algunos padres están esforzándose a fin de que toda la familia participe en el programa de bienestar. Una de las cartas dice así:

"Esto a cargo del almacenamiento de comestibles en nuestro hogar. Tengo 10 años de edad y me gustaría que me enviaran el manual llamado 'Lo esencial para producir y almacenar en el hogar'. Si me pudieran enviar cualquier otra información se lo agradecería."

Nuestra preocupación y el mensaje de mi discurso, que ha sido repetido desde este púlpito en muchas oportunidades, es recalcar que el programa de bienestar descansa sobre el principio básico de la preparación individual y familiar, y no en la preparación de la Iglesia. Nos preocupa que como el programa de la Iglesia incluye proyectos de producción, fabricación de enlatados, almacenes del obispo, Industrias Deseret y otras actividades concretas y bien visibles, nuestra gente piense, erróneamente, que estas cosas reemplazan la responsabilidad que ellos tienen de proveerse a sí mismos. Esto no es así. Evidencia de que esta malinterpretación existe es el hecho de que durante los últimos meses ha habido una gran demanda al fondo de las ofrendas de ayuno y de alimentos de primera necesidad de los almacenes del obispo.

Estamos muy conscientes del período difícil que estamos viviendo, quizás el más difícil de los últimos años. La economía en general parece estar fuera de control; hay un alto índice de desempleo en muchas partes. Existen niveles alarmantes de inflación en la mayoría de los países del mundo. La gente tiene más deudas que nunca. Parece ser casi imposible para las parejas jóvenes comprar una casa. La mayoría de los que han podido hacerlo están pagando mensualidades que no dejan lugar para afrontar una emergencia.

Se nos ha enseñado que debemos acumular reservas en forma progresiva, que no debemos contraer deudas para lograrlo, que debemos comprar aquellas cosas que consumimos y rotarlas, que debemos usar sentido común al prepararnos para ser independientes y autosuficientes. Nunca ha habido extremismo o fanatismo asociado con estas enseñanzas. Creo que estamos actuando en forma similar a la gente a la cual el presidente Young se refería en su discurso:

"Hemos combatido una plaga de langostas similar a ésta, que duró dos años. Este ya es el segundo año que los soportamos otra vez. Supongamos que tengamos una buena cosecha el año próximo; la gente pensaría menos acerca del problema de las langostas; y menos aún el siguiente año, hasta que al cabo de cuatro o cinco años se habría olvidado completamente. Somos perfectamente capaces de ser independientes de estos insectos. Si tuviéramos muchas toneladas de trigo, centeno, cebada, y maíz podríamos decirles a las langostas, 'pueden irse, porque no vamos a sembrar para ustedes'.

Entonces podríamos arar los campos, ponerles abono, y dejar descansar la tierra y las langostas no destruirían los frutos de nuestra labor, pues ésta se habría empleado en embellecer a Sión y hermosear nuestras viviendas." (Journal of Discourses, 12:242.)

Mis hermanos y hermanas, pienso que nuestras preocupaciones son justificadas. La opinión general es que tendremos tiempos más difíciles aún. Estamos profundamente preocupados por el bienestar de nuestra gente y reconocemos el posible sufrimiento a las privaciones que cada familia e individuo puede tener si no acepta la palabra del Señor que dice:

"Preparad todo lo que fuere necesario" (D. y C. 88:119), y, "pero debe hacerse según mi propia manera" (D. y C. 104:16).

Les ruego a ustedes líderes del sacerdocio y de la Sociedad de Socorro que traten de que todos los miembros de la Iglesia en todo el mundo comprendan la responsabilidad que tienen por su propio bienestar. Ruego que nuestro pueblo sea bendecido para que sean prívidos y vivan una vida justa. En el nombre de Jesucristo. Amén.